

NEKAZARITZA EKOLOGIKOA DURANGALDEAN | LOS OLLEROS DE DURANGO | HARRIA ETA LARRUA
S.O.S. ARRIPOZUETA | ARQUITECTURA: EL PESO DE LA FORMA | SANTI KAPANAGA. OTXANDIOKO ERRETRATUGILEA
ARGIÑETA: UN LUGAR DONDE VIVIR HACE 1200 AÑOS | ARRAZOLA, UN FENÓMENO ASTRONÓMICO

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

14.zk 2020 • 5e

PASA

El desarrollo urbanístico desenfrenado que caracterizó el comienzo del S. XXI ha sido rápidamente sustituido, debido a la última crisis económica, por varios años de vacío constructivo y de paralización del sector de la edificación provocando un frenazo en el crecimiento desmesurado de nuestros pueblos y ciudades.



Miren Cortázar - Oier Bizkarra | Txelu Angoitia

EL PESO DE LA FORMA

UN CAMBIO DE PARADIGMA



Este lapsus en el tiempo ha servido a los arquitectos e ingenieros que participan en el proceso edificatorio para replantearse la forma de realizar los proyectos y en consecuencia la **Arquitectura**. La evolución de una construcción masiva de bloques de edificios residenciales cuyo objetivo principal era ser un mero contenedor de viviendas ha obligado a repensar nuestra forma de vivir. Los nuevos requerimientos normativos y de la sociedad generan un nuevo escenario donde las condiciones de accesibilidad, habitabilidad y confort son elementos importantes a considerar a la hora de diseñar un edificio.

Esta situación no es nueva. La Arquitectura se ha enfrentado con anterioridad a momentos de incertidumbre y cambios derivados de pulsiones en el modelo social, situaciones donde siempre han surgido planteamientos novedosos frente a los por entonces tradicionales.



Edificios y "rascacielos" en Lurreta.



Grupo Aramotz en los años 60. Durango

LA INDUSTRIALIZACIÓN



Una creciente expansión de los núcleos urbanos, propicio la construcción de barriadas completas en zonas periféricas de los municipios.

Históricamente la evolución de la Arquitectura y del Urbanismo han seguido una progresión lenta, con cambios sólo apreciables con el paso de los siglos. Ahora estamos frente a una nueva época de transformación vivaz favorecida por la rápida evolución de la sociedad en estos últimos años, apreciable no solo en las grandes ciudades sino también dentro de nuestro entorno cercano, la comarca de Duranguésado.





📷 Edificio Campos en la calle Maspe de Iurreta.

Durante largo tiempo el modelo urbano predominante fue el medieval, configurando núcleos de población concentrados en villas amuralladas. Ejemplo de ello son los cascos históricos de Durango, Elorrio y Otxandio. Hasta pasados los siglos XVIII y XIX, la masa edificatoria de nuestros pueblos se mantuvo homogénea, con un crecimiento constante pero sostenido. La industrialización comenzada a finales del s. XIX y fuertemente desarrollada durante el s. XX favoreció un cambio y una expansión creciente de los núcleos urbanos, propiciando la construcción de múltiples edificios en poco tiempo. A lo largo de estos años se produjo la construcción de barriadas completas en zonas periféricas de los municipios, siendo el momento más intenso el producido durante las décadas de los años 60 y 70. Como resultado de ello se fundaron los barrios obreros de Juan de Iciar, el Grupo Aramotz o San Fausto en Durango o la agrupación de viviendas Omega en Otxandio. También se circunscriben a este periodo el núcleo



📷 Grupo A de Landako. Durango

de Traña-Matiena en Abadiano o los desarrollos intensivos de Iurreta entre el río Ibaizabal y la carretera N-634, el barrio de Legaño en Berriz, los barrios de las calles San Isidro, San Roque, Santa Ana o el Grupo Zeruko kalea en Ermua y varios conjuntos de viviendas en Atxondo. En aquellos momentos, ante la necesidad existente de construir de una manera masiva e intensa, la optimización al máximo de los recursos constructivos hizo necesario prescindir de



📷 Edificio en la finca Mendizabal. Durango

EL FORMALISMO

➤ **La forma como principio en sí mismo, sin que necesariamente tenga que estar relacionada con la función.**

alardes formales frente al máximo aprovechamiento del espacio y los materiales. Las nuevas técnicas de producción y la posibilidad de conformación de nuevos materiales a gran escala provenientes de la industria (ladrillos cerámicos normalizados, elementos metálicos, y principalmente el hormigón armado) ayudó al proceso de la construcción de esta época y produjo un cambio significativo del paisaje edificatorio y urbano. Fue entonces cuando una

nueva generación de arquitectos de mentalidad inquieta, con estas herramientas de construcción novedosas en sus manos, no se atuvieron a los cánones establecidos y comenzaron a diseñar edificios con nuevas formas. Dentro de ese juego de la experimentación, cobró notable importancia la forma final del edificio frente a la función, la imagen exterior resultante frente al interior. Es lo que se denominó **Formalismo** y fue el comienzo de un nuevo movimiento en la arquitectura donde la creatividad y la estética del edificio comienza a ser el centro de atención.

Varios ejemplos de ello en nuestro entorno son los múltiples proyectos desarrollados por los arquitectos J. D. Fullaondo y F. Olabarría en Durango. La agrupación de viviendas levantada en la finca Mendizábal (frente al Instituto), o el Grupo A y Grupo B de viviendas construidas en la avenida Landako muestran conjuntos edificatorios configurando volúmenes principales donde una serie de prismas geométricos producen maclas e intersecciones con un resultado escultórico.

En línea similar y por la misma época se construyeron el Instituto de Durango y el bloque en esquina de la calle Maspe de Iurreta, denominado en su origen como edificio de viviendas Campos.

Todos estos edificios se caracterizan por la potenciación de la geometría en combinación con la distribución o desarrollo interior, con el empleo del trazo curvo como elemento integrado en el diseño.

Además, el uso generalizado del ladrillo caravista, así como las cubiertas planas contribuyeron a modificar el aspecto urbano de los municipios.

Conviene señalar que el formalismo en la arquitectura no se ciñó únicamente al plano edificatorio. Esta corriente fue llevada incluso al plano urbano con implantaciones formales en plazas que únicamente pueden visualizarse a vista de pájaro. Un ejemplo claro de ello es el parque de Ezkurdi en Durango, premio de arquitectura en su momento (1972). El diseño de este parque pretende, en palabras de su autor, “construir un bosque-plaza atravesado por un río, articulado sin ordenaciones axiales y en diversos niveles, en torno al viejo monumento de Fray Juan de Zumárraga que adoptaba una forma semicircular”. Técnicamente, para lograr este resultado fue necesario desarrollar soluciones constructivas innovadoras y audaces que en muchos casos, dada su complejidad, conllevaron una durabilidad




📷 Edificio en la finca Mendizábal. Durango

limitada en el tiempo, mantenimientos periódicos, e incomodidades a los usuarios finales. Estos hechos y una falta de practicidad interior provocaron en muchos casos la necesidad de adaptación o modificación

de algunos elementos con el consecuente desencanto de los usuarios por los problemas de utilidad generados.

Otro ejemplo más sutil del formalismo es el edificio de viviendas de la calle Niceto Urkizu en Elorrio diseñado por L. Peña Ganchegui. En este caso, la sencillez de las formas y la incorporación del uso de la curva como elemento formal de la fachada hacen del conjunto de viviendas un edificio armonioso y equilibrado.



 Ezkurdi en los años 80. Durango



 Edificio en la calle Niceto Urkizu. Elorrio






DECONSTRUCTIVISMO



Este movimiento se caracteriza por una falta de armonía, continuidad y simetría, para crear formas y espacios nuevos.

 Interior y pabellón de AIC. Amorebiet-Etxano

La evolución de las técnicas constructivas y el empleo de nuevos materiales en la construcción han favorecido la libertad de trazo a los arquitectos, abriendo la posibilidad de diseñar nuevas formas que han derivado en un nuevo movimiento denominado **Deconstructivismo**. Este movimiento se caracteriza por una falta de armonía, continuidad y simetría, huyendo significativamente de lo ya realizado hasta entonces, para crear formas y espacios nuevos en un intento de destacar la estructura del edificio hacia el exterior de forma que constituya parte integrante de la composición final.

Un ejemplo notable de ello es el edificio del Museo Guggenheim en Bilbao diseñado por F. O. Gehry, existiendo ejemplos notables también en nuestro entorno. La estación de tren soterrada y el edificio de oficinas centrales (parte no construida del proyecto) de Euskotren diseñados por la arquitecta Zaha Hadid en Durango, el pabellón de AIC en Amorebieta del estudio de arquitectura bilbaíno ACXT, así como la cubrición realizada en la plaza de Mallabia con el diseño del equipo AZAB Arquitectos son muestra de ello.



Estación de tren. Durango



Escuela de idiomas. Durango



📷 Pabellón Landako. Durango



📷 Plateruena Antzokia y Elkartegia. Durango




© Polideportivo. Durango



© Landako kalea. Durango



 Elkartegia. Durango

Durante los últimos cincuenta años se ha producido una evolución extraordinaria en la forma de pensar la Arquitectura. El cambio llevado a cabo desde el racionalismo de comienzos del siglo XX, pasando por el formalismo ha derivado en una arquitectura deslocalizada generando la construcción de edificios que bien pudieran ubicarse en cualquier parte del mundo y diseñados desde cualquier lugar del mundo.

El propio edificio en sí mismo adquiere su propia relevancia con independencia del contexto donde se ubique. Ante esta nueva situación, los nuevos escenarios futuros plantean arquitecturas basadas en la singularidad por encima del entorno donde se implantan. Con total seguridad, Durangaldea será receptora de estas corrientes en los futuros proyectos que se desarrollen en la comarca.

Las posibilidades tecnológicas actuales con la gran variedad de materiales y colores, incorporables a múltiples soluciones constructivas, hacen que la fisonomía de las ciudades, barrios y plazas sea tan heterogénea como cambiante, máxime cuando las intervenciones renovadoras de edificios existentes generan un flujo constante de alterabilidad en el aspecto urbano.

El peso de la forma y de los materiales absorbe en gran medida la atención de los edificios cuya tendencia actual y futura dejan un camino abierto a la potenciación del impacto visual frente a la integración.

En definitiva, vivimos un cambio de paradigma.